

No es el arte de gobernar a los hombres, lo que debemos aprender, sino el arte de administrar las cosas.

AÑO V  
MONTEVIDEO, FEBRERO DE 1923

LA OFENSA HECHA A UNO  
ES LA  
OFENSA HECHA A TODOS

# EL OBRERO EN MADERA



PERIODICO MENSUAL DEL

SINDICATO DE OBREROS EN MADERA

(Autónomo)

Local social: CUAREIM 1323

Correpondencia a la C. A.

## El problema de la unidad

Desde tiempo atrás viene tratándose en Montevideo, en forma más o menos vehemente, lo que se ha dado en llamar la "unidad obrera".

Todos los sectores que militan en el campo obrero, especialmente del sindicato, se han creído con derecho a disentir el asunto desde el punto de vista de su conveniencia particular, abrogándose algunas, el patrimonio exclusivo de la unificación. Vemos así, como determinado sector, creyéndose o pretendiendo pasar ante los trabajadores como el mesías redentor, como el factotum determinante, emplea todos los instantes de su tiempo aprovechando las circunstancias todas, para programar proposiciones y congresos, sin otro resultado práctico que distraer la atención de los productores en sus luchas contra el estado actual y aporrear, dentro de los mismos sindicatos, lo que ellos llaman "división obrera".

Para nosotros, el local sindicalmente, el estado actual, fuera de un orden sindical, fuera de la que simultánea y sistemáticamente se crea entre los obreros anhelosos de transformar su vida de esclavitud y de salario y los defensores incondicionales — o condicionales — del Capital y del Estado; entre el obrero que lucha y el obrero sumiso; entre el obrero consciente y el krumiro.

La posición del trabajador dentro del sindicalismo es clara y sin lugar a dudas. Existe un problema fundamental que riga sus acciones determinando el movimiento su emancipación económica y estatal.

Hasta tanto el obrero no consiga hacer efectiva esta aspiración, el problema de la "división obrera", solo puede ser un subterfugio creado por los partidos políticos que actúan al margen del sindicalismo, o de lo contrario, simples modos de sugestión, tendientes a impedir su desarrollo, propalados por quienes tienen interés en perjudicar los sindicatos, beneficiando quizá una determinada tendencia.

E nel sindicato como agrupación de clase no puede haber división orgánicamente considerada.

Todos los que se cobijan en su seno sufren las mismas consecuencias de la opresión y las mismas vejaciones de una misma explotación que los lleva a sentir la incertidumbre del mañana y las mismas privaciones del presente. La igualdad de sufrimientos e incertidumbres habrá también de crear iguales aspiraciones e idénticos deseos de bienestar y, de independencia, latiendo al unísono un mismo anhelo de lucha y esperanza para abatir al patrón que explota y al Estado que tiraniza. Pues el Sindicato agrupa a todos sin distinción de sexo, de profesión o de ideas, a condición de ser un trabajador explotado que busque su emancipación.

¿Dónde puede radicar, pues la "divi-

sión obrera" que no sea ésta reflejos o sugerencias de luchas exteriores? ¿Dónde la necesidad de "unificación" si la división no significa sino un fantasma con el cual se busca influenciar la fácil mentalidad de los obreros?...

No, la división no existe, sino es fuera del sindicato, y si hasta su seno ha llegado el encono y la insidia, la confusión y la desidia; única y exclusivamente se debe a quienes buscan por todos los medios anular la acción consciente de los obreros organizados, substituyéndola por la obra delérea de los partidos políticos y de las personas.

Nada tiene que ver el Sindicato con las cuestiones planteadas fuera de él, en una forma abiertamente arbitraria a sus intereses y propósitos, a sus métodos y aspiraciones. Los asuntos personales como los intereses de capillita, podrán ser todo lo interesante y provechoso que se quiera, pero para quienes lo promueven, no es el interés del movimiento, sino el marcado interés en predominar como elementos dirigentes y necesitan la hegemonía en el movimiento obrero para conservar posiciones creadas a fuerza de equilibrios y subterfugios.

Cuál es el móvil que guía y dinamiza las acciones de los que sin ser trabajadores pretenden introducir en una agrupación clasista como el Sindicato, las tendencias dictatoriales y absorbentes de un determinado partido político? ¿Cuáles son los propósitos e intenciones, de los que siendo leaders del movimiento obrero, pero sin ocupación conocida y sin mayor arraigo llegan a las organizaciones obreras, llevando la confusión y el desequilibrio en la marcha natural del sindicalismo?

He ahí planteada, en forma inconfundible, el problema de la "unidad obrera".

La división existe indudablemente, aunque no entre los obreros organizados ni entre los sindicatos. Pruebas a granel se producen en las cuales la solidaridad y la unidad de acción es una manifestación brillante de nuestro aserto, y donde los trabajadores han dado prueba de tener un concepto de lucha sindical, muy por encima de las torpes pretensiones de quienes pretenden hacerlos pasar como divididos. Se han producido en Montevideo movimientos como el de los Obreros Municipales, los Telefonistas, los Barraqueros y actualmente, el de los panaderos tendientes al abaratamiento del pan. ¿Cuál es el Sindicato, cuales los trabajadores que en forma decididamente fraterno no haay aportado al triunfo de estos camaradas en lucha? ¿Quiénes se han negado en nombre de la división a cooperar al triunfo de los obreros tranviarios en la pasada huelga?... Solo dos casos de inconsciencia obrera registra el movimiento sindical de Montevideo y estos son debidos, más que a la llamada división, a la presión ejercida por individuos que quieren demostrar en su mala fe,

## GRAN ASAMBLEA GENERAL

EN EL LOCAL DE LA CASA DEL PUEBLO

GALLE ARENAL GRANDE 1860

EL SÁBADO 3 DE MARZO A LAS 20 y 30

### ORDEN DEL DIA

Continuación de la discusión anterior, sobre el asunto, de si nuestro sindicato a de ir al congreso del C. P. U. O., y la adhesión a dicho Comité.

La Comisión

a uno

la existencia de la división obrera y ellos son los Cocineros y Pasteleros y el Sindicato de Conductores de Vehículos, otrora valiente sostenedor de los derechos humanos.

Mediten los trabajadores al respecto y en lugar de perder el tiempo y enconar los ánimos en estériles esfuerzos tendientes a enderezar entuertos imaginarios o interesados, dedíquense a robustecer sus organismos obreros, en la convicción de hacer obra buena, sana y revolucionaria, y verán como los buhos de la "división" y de la "unidad" no tendrán más remedio que apagar su graznidos agoreros, huyendo a las sombras de las cuales hubieran hecho bien en no salir nunca.

### Carnaval

Después de un reinado efímero y sostenido a fuerza de oro por parte de las inútiles y costosas autoridades del país, Momo se retira de la vida activa para ocultarse en el corazón y el pensamiento de los hombres, hasta el próximo año.

Pocas cosas hay tan dolorosamente tristes como la contemplación de las mascaradas carnavalescas. Inútil es que los hombres se cubran el rostro con el antifaz o se pinten, abusando del carmín; la tuberculosis, la miseria, el cansancio y lo que es peor, la tristeza del ambiente, escapan a borbotones de todas las partes que el carnaval ha querido ocultar para dar la sensación de la alegría.

Es que el régimen de oprobio y de explotación actual, ha llegado al máximo de su desarrollo, profetizando la vergüenza y la cobardía de quienes se resignan a continuar viviendo, sin un gesto de rebeldía, que las dignifique.

El carnaval muere, como muere todo lo viejo e inútil.

¿Para qué reír un día si todos los res-

tantes del año hemos de soportar a a e sería que nos aniquila y la explotación min- que nos embrutece?

Y es mejor que sea así, pues ello indica que comenzamos a pensar, aunque sea... sin pensar.

### A la espalda del sindicato

Hay compañeros que se ocupan en denigrar a nuestro sindicato y a los que en la actualidad ocupan cargos en la comisión administrativa, a espalda del mismo. ¿Por qué usan esa práctica vieiosa y ruin?

A nuestro juicio, no es el café — aunque esté a una cuadra del Sindicato — ni las cantinas, los lugares propicios (para sanear el ambiente, como pretenden), donde los camaradas han de decir lo que tuvieran en contra de la organización y sus componentes. Ahí está el periódico para quienes quieran escribir, y si no sabe hacerlo, las asambleas del gremio donde podrán hacer todas las acusaciones que quieran.

¿Por qué no lo hacen? ¿Será porque entonces quedarían al descubierto las intenciones aviesas que guían sus palabras calumniosas y denigrantes?

Y lo más triste, es que quienes en forma tan grosera proceden, se llaman revolucionarios de la vanguardia y a cada instante se dicen partidarios de la "unidad obrera".

¿Partidario de la "unidad obrera" y engañan a los trabajadores calumniando al sindicato?... ¿Creando la división y la adversión dentro de la organización, es como amar la "unidad"?...

¡Por favor! No seáis tan cobardes, usando medios tan rastreros!



# La solidaridad obrera

Disponen los trabajadores de un arma tan poderosa y grande que no tiene precio ni medida.

Pero, los trabajadores, en raras ocasiones saben emplear eficientemente aquello que les haría temibles, respetables y vendedores.

La solidaridad obrera es esa arma. Hay gestos heroicos en los hechos de la lucha de clases. Hoy se producen gestos de solidaridad magníficos, pero no siempre, y generalmente a destiempo, es decir, cuando los primeros en entrar en acción están agotados, han realizado todos los esfuerzos posibles y han apelado a todos los recursos propios.

En los periodos de lucha contra la explotación, el trabajador no debe tener en cuenta diferencias de opinión, no debe tener en cuenta ningún cintillo, partido político o idea. En el hecho, en los instantes de la lucha, hay solo el enemigo común de la clase. Un movimiento de aquel gremio, es un movimiento del nuestro, una derrota de aquél es una derrota nuestra, y una victoria, ídem.

Por eso, porque lo es, no tiene explicación humana la indiferencia que se advierte a veces de unos gremios hacia otros gremios, de unos trabajadores hacia otros, y aún de unas naciones hacia otras, porque la solidaridad obrera no es solamente de barrio, de taller o de región, sino que es internacional, desconocedora de las torpes fronteras que dividen infamemente a los pueblos, y es más positiva y hermosa cuanto más naciones comprometa y relacione.

Internacionalmente, se pueden citar ejemplos en los que la solidaridad obrera ha sido un mal parada, inexplicablemente parada.

Pues, cuatro años hace, en los días de la revolución rusa, las naciones burguesas de Europa y América enviaban allá sus ejércitos reaccionarios.

Hubo, sin embargo, un medio de evitar aquello, y a pesar de gritarse mucho, realizarse asambleas y congresos, no se hizo más que muy poco, y tarde ya. Nos referimos a la solidaridad. Los obreros ingleses, franceses, americanos, etc., pudieron paralizar las industrias, pudieron paralizar la navegación, pudieron negarse a construir armas. Pero se hizo poco. Alguna protesta, algunos manifestos, y los ejércitos de la reacción siguieron su obra. En cambio, los trabajadores de todos lados, tienen allí algo de que avergonzarse.

En la misma época, era estrangulada por las potencias capitalistas la revolución húngara. Los trabajadores universales, de Europa principalmente, pudieron salvarla. No hubo solidaridad y no lo hicieron. Tampoco hubo solidaridad después, cuando la reacción blanca, que hizo una sala de tortura en cada hogar proletario húngaro y un cadáver destrozado de cada revolucionario. Es otra cosa esa de que hay que avergonzarse.

Y ahora, últimamente, España. Todos saben, o deberían de saber, — que eso es una obligación, — que en España languidece hoy una reacción salvaje iniciada hace tres años en Barcelona.

La Confederación Nacional del Trabajo, organización sindicalista de la extrema revolucionaria, ha sido la víctima. Más de quinientos trabajadores y propagandistas han sido muertos a tiros en las calles por los pistoleros de la patronal, y los patronos tienen siempre el apoyo gubernamental.

Las páginas de horror que se han es-

critos de ese período maldito, no son para describirlas aquí. Pero aquí puede recordarse otra cosa, que debe también de avergonzar un poco a los trabajadores: la solidaridad negada.

En los instantes agudos, en los instantes crueles de la reacción, la C. N. del T. hizo un llamado a los pueblos. Se pidió a gritos, en nombre de las víctimas habidas, y de las que les sucederían, un boicot internacional a los productos españoles. Sabemos que al capitalista hay que herirlo en el bolsillo para que ceda. Pero nadie se dió por aludido. Se gritó, se escribió algo, y basta. Las fieras de la patronal, siguieron su obra.

Hoy mismo, ante el fascismo en Italia, los trabajadores del universo pueden levantarse. Puede hacerse un boicot a Italia, como debió hacerse a España. Los trabajadores de aquí y de todos lados, tienen en Italia hermanos: el pueblo, la gente de trabajo, y es obligación suya, nuestra, ir en su ayuda.

Nosotros creemos que la solidaridad entre trabajadores, en los periodos de luchas y conflictos, deja atrás ideologías y preferencias políticas. Nosotros creemos que es una infamia sin nombre negar solidaridad en la acción a un gremio, nación u hombre, por el hecho de mantener ideas o principios distintos a los nuestros o de actuar en una organización distinta.

No pondremos ahora el dedo en la llaga de nadie, pero, para una mejor comprensión de los deberes revolucionarios y solidarios, transcribiremos uno de los acuerdos tomados en la Conferencia Sindicalista preliminar celebrada en Berlín en Diciembre de 1920, y que dió las bases para la que se realizará en la misma capital en estos días.

En aquella Conferencia, formada por organizaciones de distintos países y de una bien delineada conducta y orientación libertaria, se tomó este acuerdo:

“La Internacional Sindical Revolucionaria es completamente independiente de todo partido político. En el caso en que la Internacional Revolucionaria se decida a una acción, y que los partidos políticos u otras organizaciones se declaren de acuerdo con ella, o viceversa, la ejecución de esa acción puede hacerse en común con esos partidos o esas organizaciones.”

Lo cual quiere decir, que en los instantes de la lucha desaparecen las diferencias substanciales. Quiere decir, que se borran las líneas, y queda sobre ellas un interés común y único: el triunfo.

Y, ver finalmente, si los trabajadores no tienen en la solidaridad un arma tan preciosa que no encuentra precio ni medida, no obstante lo cual, y a pesar de todo lo que se dice, olvidan explícitamente, haciendo producir una derrota obrera en conflictos donde de obrar con menos necesidad se obtendría una conquista, una victoria.

De «El Obrero Gráfico»

## Las 44 horas semanales...

Son el desvelo de muchos patronos, y con todo, muchos compañeros se muestran indiferentes ante el valor positivo que en beneficio del gremio representa, el fiel cumplimiento de las 44 horas semanales de producción.

¿Qué se perjudican nuestros intereses no produciendo los obreros el Sábado por

la tarde, alegan los patronos, para que los crédulos por la ambición de la media jornada trabajen?

¿Y cómo no ve esto el amo cuando a él se le antoja festejar a Momo o la virgen santísima?

Lo que le interesa a nuestros amos no es precisamente nuestros intereses; él lo que no quiere es que sus obreros se tomen la libertad de producir según le convenga, o según lo hayan convenido en su respectivo sindicato. (Y esto, es lo que debemos tener en cuenta nosotros por propia experiencia) cuando el patrón o sus adictos, fingen interesarse por nuestra suerte, es señal que el interés es de ellos, no nuestro. Y cuando sucede lo contrario, entonces es en realidad nuestro interés quien impera y el patrón se opone y se resiste.

Bien saben los compañeros que para el amo tanto es que el obrero falte el Sábado como cualquier otro día de la semana. Lo que le importa, no es el medio jornal menos de producción, sino ver su autoridad patronal humillada por el imperativo, no sólo de sus obreros, sino de todos los obreros del ramo en general, y a la vez, que esa media jornada impuesta por el sindicato, agregada a las fiestas impuestas por las leyes vigentes, le obligan a tomar más personal, esa que a los patronos no les resulta. Ellos no quieren que falten desocupados al contrario, les conviene que abunden para elegirlos como tropilla de reñate y para eso inventan subterfugios, haciendo ver que se interesan por nosotros y así mantener bajo los jornales y una cantidad regular de compañeros mendigando trabajo. ¿A cumplir todos las 44 horas entonces!

¿Tenéis una Universidad popular en cada ciudad? ¿Constituíis una biblioteca, con su lugar de trabajo intelectual? ¿Tienen vuestros hijos la dicha de hacer el aprendizaje de una vida normal en alguna alegre escuela? ¿Aprovecháis todas las ocasiones para agruparos sólidamente en ligas de resistencia y de ataque en todos vuestros trabajos donde chocáis contra el patrono y contra el Estado? Que cada día sea utilizado por vosotros, y no tendréis ya que tener que compañeros faltos de valor os abandonen en vuestro camino.

ELISEO RECLUS.

## Nuestros presos

He ahí el sentido ¡Nuestros presos! que equivale a decir, nuestros hermanos presos.

Cerrados en lóbregas celdas que se semejan a jaulas de fieras con fuertes barrotes y pesadas puertas de hierro, convenientemente trancaadas.

Custodiados constantemente, noche y día por los carceleros; pasan semanas y meses, hasta años, sintiendo en las interminables noches de presidio, el cántico monótono y lúgubre del centinela, que irrumpe con su voz afónica el silencio sepulcral nocturno para recordar al compañero de custodia, que debe permanecer alerta ¡Centinela alerta!...

Nuestros hermanos presos, no saben de economías, no saben de divisiones por antagonismos sectarios; solo una idea de mantiene siempre fija en su mente, solo un deseo permanente entretiene su pensamiento, la esperanza de verse libres es su única obsesión, es su único anhelo.

¿Quién no ama la libertad? si hasta las fieras braman imponentes en sus jaulas, ansiosas de huir a las selvas a gozar, y vivir la vida, libres independientes. Si

hasta los pájaros revolotean nerviosos en sus jaulas, porque quieren volar, endir el espacio en un gozoso vuelo, saciarse absorbiendo la jugosa sabia de los árboles, beber el cristalino líquido del arroyuelo, para volver a volar gozando la vida libre ¡Oh sacrosanta libertad!...

¿Y cómo creer que nuestros hermanos presos anhelan otra cosa a no ser verse libres no solo de la cárcel sino también de esas fieras vestidas de hombres, con figura de humanos que les ostigan, con sus tiránicas miradas, que los martirizan barbaamente al menor gesto de rebelión, a la menor infracción de el reglamento carcelario?

Pensemos siquiera un momento camaras, en los caídos dentro de las entrañas torturadoras del presidio. Recorramos aunque sea con la imaginación, los pabellones carcelarios; penetremos con nuestra idea a las celdas estrechas y frías, y veremos en su interior a nuestros hermanos presos, atribulados por tanta ignominia, prontos para arrojarlos como fieras ante la presencia de sus verdugos, exigiéndoles cuentas de tanta tiranía y suplicio, obligándoles a que les dejen las puertas francas, para salir a vivir libre, puesto que nadie tiene derecho de privarle de su justa y merecida libertad.

En todas partes existen cárceles, y en todas partes, éstas sirven, no para cerrar en ellas a los verdaderos merecedores de purgar los crímenes a granel que han perpetrado amparados por las leyes, sino a un sin número de trabajadores, unos atrofiados por las emanaciones putrefactas del actual régimen social, y otros perseguidos por los usurpadores del bienestar común. Las primeras víctimas de los gases venenosos y exterminadores de la humanidad, y los segundos por revelarse contra el opresivo sistema estado-capital. Por lo cual, siendo trabajadores los que gimen en las masmorras carcelarias, debemos de solidarizarnos con ellos, especialmente con los que han jugado su libertad, en pro de la causa de nuestra emancipación.

¡Por nuestros hermanos presos camaras, no escatimemos medios!

¡Luchemos con ahínco por su libertad!

Rotundo

## Contra la carestía del pan

Contra la avaricia de los Potentados, la acción conjunta de los oprimidos

Compañeros trabajadores:

Nos encontramos frente a un nuevo atentado hecho a la personalidad colectiva del proletariado. Se trata de una maniobra de los patronos de panaderías.

Estos señores que viven a costa del sudor ajeno, que se redondean considerables fortunas con el trabajo de sus explotados y con el robo descarado hecho al público consumidor, éstos señores, no han vacilado en atentar más aún, a la ya misérisima situación de la masa popular.

Han aumentado el precio del pan, de común acuerdo y esto significa un verdadero atropello. Atropello porque se obliga al pueblo a una situación más tiránica en su economía. Se le obliga a comer menos pan, a robar al estómago algo de lo que precisa. Y es un atentado que no puede quedar impune. Restringir la satisfacción de las exigencias vitales del organismo; reducir la ración que para el funcionamiento orgánico requiere el hombre; disminuir lo que el cuerpo humano precisa como indispensable para su energía; propender en fin al debilitamiento físico de la humana especie, poniéndolo así en líneas de enfermizas consecuencias, es un crimen que no puede quedar impune, compañero trabajador.

Ante esta nueva maldad de los ricos explotadores, han de elevarse y unirse



que más no sea, un poquito de vergüenza. Con nosotros deben estar los que sufren el desmedido egoísmo burgués, y en nuestra obra se han de identificar todos los esclavos del salario.

Atención, pues, que pronto va a empezar la acción proletaria, firme y contundente. ¡Atención trabajadores!

El comité provisorio contra la carestía del pan

## Nuestro folletín

“El Sindicalismo” es uno de los últimos trabajos sobre sindicalismo de Sebastián Faure, publicado en la “Revue Anarchiste” que se edita en París.

Creemos completamente inútil recomendar su lectura, pues nadie ignora el valor moral e intelectual de Faure. La simple enunciación de su nombre es una garantía.

Lo único que agregaremos a este anuncio, es la forma en la cual será publicado, pues recortándolo, podrá hacerse un folleto.

Hemos pensado que es mucho más fácil y mejor conservar un folleto que un periódico y por eso aprovechamos la ocasión para dar a los obreros en madera, la oportunidad de que puedan conservar un estudio sobre sindicalismo de un valor impresionable en estos tiempos de confusión.

Si nos hemos equivocado al hacerlo, así, los compañeros lo dirán para evitarlo en lo sucesivo.

La Comisión

## Explotados y explotadores

Se evidencia día a día, el cariz que va tomando en nuestro medio ambiente, la lucha entre explotados y explotadores.

El capitalismo, concentrado en su fortaleza de oro y opulencia, se unifica y consolida, atento al movimiento y agitación continua de los asalariados regional e internacionalmente.

Los obreros, quizá por la acción inteligente y perspicaz de los burgueses y sus mercenarios, quizá por la falta de capacidad interpretativa. Luchamos por lograr unificarnos en un frente único proletario y cuando mayor es la voluntad

para lograr tal propósito, más se ahonda la división y a la vez, se fortalecen las sociedades llamadas amarillas, constituidas y mantenidas por la patronal, y regidas por elementos condicionales, conocedores muchos de ellos, del movimiento sindical, por haber actuado antes en ellos.

Estas observaciones, tal vez, no tal vez, sino que es así; sirvan para que alguien piense y se pregunte: ¿Por qué los trabajadores no forman su frente único, y así unidos podrán contrarrestar mejor los embates del estado capital?

¿Qué causas los separan?

¿Pues las causas son bien notorias!

¿Cómo puede unificarse el proletariado con bases propias, si en el seno mismo del hogar común de los explotados (el sindicato) actúan obreros que obedecen más al imperativo de su secta política estatal (compuesta de explotados y explotadores) que a las verdaderas normas sindicales?

¿Por qué admitir en nuestro seno, sectores con finalidades opuestas al preconcebido fin de que perseguimos los explotados contra nuestros explotadores?... ¿Se quiere volver a las prácticas de antaño, donde los jefes políticos y los patronos eran los orientadores de las entidades obreras como actualmente sucede con las llamadas amarillas?

Nuestras normas sindicales ¿no son distintas y opuestas a todo principio de autoridad?

Entonces, desechemos todo sector organizado que sea regido por explotadores reconocidos y consentidos por los explotados que actúan en su seno y hagamos una única entidad, exclusivamente de asalariados puros, solamente de explotados donde bajo ningún principio pueda primar el criterio de nuestro enemigo común, la burguesía y sus satélites los pequeños burgueses.

Es lógico y fundamental que el interés del que explota, nunca pueda convenir con el interés del explotado, por más ideas avanzadas o extremistas que pretenda tutentar el explotador. Pues a nadie escapa por más miope o estrecho en cuestiones sociales que sea, que el explotador ya sea en su personal, como en sentido colectivo, siempre tratará de obtener ventajas en beneficio propio, y vice versa — se comprende — en perjuicio del explotado. ¿Qué hay burgueses con sentimientos proletarios?

Fácil... puesto que no hay regla sin excepción. Pero, invitemos a esos bur-

gueses — pequeños o grandes — a que renuncien a los bienes y beneficios que le reporta la explotación. Lógicamente se negarán hacerlo, y su negativa, tiene su razonable fundamento, puesto que ante el interés común, está su interés particular, y ante sus sentimientos proletarios, está el argumento, que con renunciar a él, no subsanará nada. Pues igual permanecerán en sus puestos los demás explotadores, que no concuerdan con su modo de pensar, es decir, que puede más en su “Yo”, la obsesión del oro, la ambición del bienestar, que someterse a formar parte en la legión de los parias asalariados.

Entonces terminemos por reconocer, que jamás el que explota puede convenir con el explotado, sino que el uno lucha por mantener y duplicar su capital; y el otro, o sea los asalariados luchamos por quitarle al pudiente no solo, su privilegio como capitalistas, sino también su imperativa autoridad.

Convengamos también que en el hogar común de los explotados (El Sindicato) no puede cobijarse ningún rector con finalidades estatistas o autoritarias.

Nada de transacciones pues ¿Queremos los explotados emanciparnos de nuestros explotadores?

Empecemos entonces a barrer en nuestra propia casa, los prejuicios del actual régimen y no lo fomentemos, ni lo admitamos bajo ninguna forma. No luchemos esterilmente contra unos, usando contemplaciones con otros, tan malos, o peores.

Pues tan explotador es el reacio y conservador, como el de ideas renovadoras o reformistas, ambos nos dan igual por la cabeza, ambos llegado el caso se confabulan para sofocar cualquier conato de rebelión que pueda afectar sus intereses.

Solo el dinamismo de nuestros postulados libertarios, podrán salvarnos de esa plaga, y solo así, desechando a esos elementos, podremos fácilmente formar el frente único, no rebañados amorfos conducidos por falsos pastores arribistas; sino el frente único de los productores conscientes de sus derechos y deberes, el frente único de los hombres fecundos y laboradores de los cimientos, donde se asentará la sociedad futura.

Alfredo C. Feglia

## ULTIMA HORA

La Alianza Anárquica Internacional ha recibido en este momento el telegrama que va a continuación y que reviste una gravedad suma:

«Alianza Anárquica Internacional, sección uruguaya, Montevideo. — Camaradas: Sacco agoniza, rehúsa alimentación protestando injusto encarcelamiento. Avisad vosotros a la Argentina»

Compañeros, cumplid con vuestro deber!

## Lo que vale un martillo

Días pasados un “loco” armado de un martillo redujo a polvo por valor de 5 o 6 mil pesos de cristales.

La cuestión es sencilla. La burguesía, cada vez más insultante, no se conforma ya con explotar a los trabajadores y permanecer en silencio gozando el producto de la rapiña. Necesita hacer ostentación de ello, poniéndolo ante los ojos azorados de sus víctimas, para mayor goce de unos y escarnio de los otros.

El nuevo procedimiento, se valoriza doblemente, pues tiene el mérito de demostrar a los ojos del mundo, de lo que son capaces los obreros en la esclavitud del

trabajo y al mismo tiempo, enloquecerlos con el lujo desmedido e insultante para sus hambres y sus miserias.

¿Quién ante una de esas vidrieras atestadas de objetos de los cuales el trabajador carece en absoluto, no siente deseos de tomar un martillo y hacerlo saltar en añicos?...

Y cuán raro es que esos hechos no se produzcan más a menudo! Total: un martillo y un poco de... “locura”, ¿quién no los tiene?

... y es tan sencillo!

## Boicot a los Autos SATURNO

## Nuestras Asambleas

No se cuales son las causas porqué las Asambleas se realizan en locales ajenos, contando con un local bastante amplio.

Veremos que actitud se asume en lo sucesivo.

M. Gil

## ALICIENTES

Pasteur tuvo que luchar durante toda su vida con la guerra sin cuartel que le hacían algunos de los más famosos médicos de su época. No sólo éstos dudaban del resultado de sus experimentos, sino que la mayoría del público se reía del sabio y en muchas revistas aparecieron caricaturas atacando rudamente a Paster.

Este, lejos de enojarse, dijo a uno de sus amigos:

— Esa hostilidad es un aliento para que yo trabaje con más ahínco en demostrarles que se equivocan.

## LA MASCARA

Hemos recibido el folleto del compañero César Sanromán, titulado La Máscara. Sobriamente escrito y con una impresión nítida, es una de las publicaciones que bien pueden los trabajadores perderse unos instantes del diario entretenimiento en las cantinas o en los deportes y leerlo con la seguridad de sacar provecho.

El folleto está a la venta al precio de 0.05 en la tipografía Libertad, Médanos 1391.

## NOSOTROS

Siempre los enemigos del adelanto de la ciencia y del progreso combatieron en todos los ordenes a los que en una o en otra forma trataron de encaminar a la humanidad hacia el progreso, diciendo estos son locos.

Lo mismo se le decía a Galileo cuando afirmaba que la tierra se movía y así ocurrió con todos los grandes maestros que ponen al mundo en marcha hacia al progreso, en ese mismo orden seguiremos nosotros ilustrando a los trabajadores para la conquista definitiva de la libertad. Insistiremos aunque nos llamen locos.

Lig

Usted es obrero en madera, no debe permitir que en el taller donde trabaja haya obrero que no esté asociado.

## Estudio de doctrina y de actualidad

## EL SINDICALISMO

Su carácter. — Sus elementos constitutivos. — Su finalidad. — Sus medios. — Su misión social.

## PORQUE DE ESTE ESTUDIO

Los militantes obreros hablan mucho de enderezar el Sindicalismo, de una vuelta al Sindicalismo, de una vuelta al Sindicalismo anterior a la guerra. Si leo o escucho lo que atañe al sindicalismo, oigo y leo: “Sindicalismo de colaboración de clases, o Sindicalismo de lucha de clases; reformista o revolucionario; de acción directa o de acción indirecta; sindicalismo puro o impuro; neo-comunista, revolucionario o anarquista; regular o disidente; unitario o divisionista; sindicalismo de la calle Lafayette o de la calle Grange-aux-Belles.

Me detengo; aunque podría continuar todavía y por mucho tiempo.

Quien, no conociendo nada de la organización económica del proletariado, se encontrara ante tan copiosa enumeración, tendría espontáneamente la idea de que el trabajador, debiendo elegir entre sindicalismos tan diversos, debe, en el montón, en

esta y aqué- de la una parezca en- asta que la cación fiel, e nada fal- rítmico, ar- nente esta pensable de leguemos al ondemos la llará impo- rvar que el está allí su

## ATIVOS

Cuando di- to, es natu- movimiento. o en pocas

ltado y la acción de conjunto de le indivi- ntinúa



# SECCION LITERARIA

## EL PARO FORZOSO

Por Emilio Zola

I

Por la mañana, cuando llegan los obreros al taller, lo encuentran frío, negro, con tristeza de ruina. En el fondo de la gran sala, la máquina está muda, con sus brazos delgados, con sus ruedas inmóviles; y pone allí una melancolía más, ella, cuyo soplo y movimiento animan de ordinario toda la casa, con el latido de un corazón gigante, rudo para el trabajo.

El patrón baja de su despacho, y dice con aire triste a los obreros:

—Hijos míos, no hay trabajo hoy...

No vienen pedidos; por todas partes recibo contraórdenes, y me voy a quedar con las mercancías en la mano. Este mes de diciembre, con el cual contaba yo, este mes de gran trabajo en los otros años, amenaza con arruinar las cosas más sólidas. Hay que suspenderlo todo.

Y al ver que los obreros se miran entre sí con el miedo al hambre del día siguiente, añade en tono más bajo:

—No soy egoísta; no, os lo juro... Mi situación es tan terrible, mucho más terrible quizá que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil francos. Hoy paro el trabajo para no agrandar más el abismo; y no tengo aún ni un franco para los vencimientos del 15... Ya veis que os hablo como amigo, que no os oculto nada. Mañana quizá estarán ya aquí los curiales. No es culpa nuestra, ¿verdad? Nosotros hemos luchado hasta el fin. Habría querido ayudaros a pagar este mal rato; pero no es posible. El dinero se acabó, estoy hundido; no tengo ya pan que compartir.

Después, les tiende la mano, los obreros se la estrechan en silencio. Y por espacio de algunos minutos permanecen allí mirando sus herramientas inútiles, sus puños cerrados. Las otras mañanas, desde el alba, cantaban las limas y los martillos les llevaban el compás; y todo ello parece dormir ya en el polvo de la quiebra. Son veinte, treinta familias las que no comerán la semana siguiente. Algunas mujeres que trabajaban en la fábrica tienen lágrimas en el borde de los párpados. Los hombres quieren mostrarse más firmes, y se las echan de valientes, diciendo que nadie se muere de hambre en París.

Después, cuando el patrón los deja y lo ven marcharse, encorvado en ocho días, agobiado quizá por un desastre más grande aun que el que confiesa, se retiran uno por uno, con la garganta oprimida y frío el corazón, como si salieran de una habitación de muerte. El muerto es el trabajo, la gran máquina muda, cuyo esqueleto se ostenta siniestro en la sombra.

II

El obrero está fuera, en la calle, sobre la acera. Ha recorrido la ciudad durante ocho días, sin poder encontrar trabajo. Ha ido de puerta en puerta, ofreciendo sus brazos, ofreciendo sus manos, ofreciéndose por entero para cualquier clase de labor, la más asquerosa, la más dura, la más mortífera. Todas las puertas se le han cerrado.

Entonces el obrero ha ofrecido trabajar a mitad de precio. Las puertas no se han vuelto a abrir. Aunque trabajara de balde no le podrían emplear. Es el paro forzoso, el terrible paro forzoso que teca a muerto en las guardillas. El pá-

nico ha parado todas las industrias, y el dinero, el cobarde dinero se ha escondido.

Al cabo de ocho días está ya visto. El obrero ha hecho una tentativa suprema y vuelve lentamente, con las manos vacías agobiado de miseria. Cae la lluvia. Aquella noche, París está fúnebre sobre el lodo. El obrero anda aguantando el chubasco sin sentirlo, no viendo nada más que su hambre, y deteniéndose para llegar menos pronto. Se ha apoyado en un parapeto del Sena; las crecidas aguas fluyen con largo ruido; en un pilar del puente se estrellan salpicaduras de blanca espuma. Se inclina más, y la colosal masa de agua pasa por debajo de él, como llamándole furiosamente. Después, se dice que aquello sería una cobardía, y se aleja.

La lluvia ha cesado. El gas reluce en los escaparates de las joyerías. Si rompiera un cristal, de un puñado cogería pan para varios años. Las cocinas de los restaurantes se encienden y, detrás de las cortinas de muselina blanca, el obrero ve personas que comen. Apresura el paso y sube hacia el arrabal a lo largo de las carnicerías, de las pastelerías de todo el París tragón que se ostenta en las horas de hambre.

Al ver llorar a su mujer y a su hija aquella mañana, les ha prometido pan para la noche. No se ha atrevido a ir a decírselos, antes de caer la sombras, que faltaba a su promesa. Mientras camina, se pregunta cómo entrará en su casa, y qué les contará para hacerles tener paciencia. Pero no pueden estar más tiempo sin comer. El ya lo intentaría, pero su mujer y su hija son demasiado enclenques.

Y, por un instante, tiene la idea de mendigar. Pero cuando una señora o un caballero pasan por su lado y piensa en tender la mano, su brazo se enerva y su garganta se oprime. Se queda plantado en la acera, en tanto que las personas bien vestidas se vuelven, creyéndole borracho, al ver su rostro feroz de hambriento.

III

La mujer del obrero ha bajado al portal, dejando arriba a la niña dormida. La mujer está delgadísima; su traje es de percal. Tirita al recibir los soplos helados de la calle.

Ya no le queda nada en la guardilla; todo lo ha llevado al Monte de Piedad. Ocho días si ntrabajo bastan para vaciar la casa. El día anterior ha vendido en casa de un preñero el último puñado de lana de su colchón; ahora ya no le queda más que la tela, que ha colgado delante de la ventana para impedir que entre el aire, porque la pequeña tose mucho.

Sin decírselo a su marido, ella ha buscado por su parte; pero el paro ha herido mucho más rudamente a las mujeres que a los hombres. En su mismo rellano, hay desgraciadas a quienes se oye sollozar toda la noche. Una encontró en pie en la esquina de una acera, otra ha muerto, otra ha desaparecido.

Ella, por fortuna, tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Estarían muy holgadamente, si aquello no les hubiera despojado de todo. Ha agotado ya el crédito; debe al panadero, al droguero, a la frutera, y ya no se atreve ni a pasar por delante de las tiendas. Por la tarde, ha ido a casa de su hermana para pedirle un franco; pero ha encontrado

allí tal miseria, que se ha echado a llorar, sin decir nada, y las dos, su hermana y ella, han llorado juntas largo tiempo. Después, al marcharse, le ha prometido llevarles un pedazo de pan, si su marido volvía con algo.

El marido no vuelve. Cae la lluvia, pero ella se refugia en el portal; gruesas gotas se estrellan a sus pies, y un polvillo de agua cala su delgado vestido. A ratos le asalta la impaciencia; sale, a pesar del chubasco y llega hasta el extremo de la calle, para ver si a lo lejos ve al que aguarda. Y cuando vuelve, está empapada en agua; se pasa la mano por los cabellos para enjugárselos, y hace aco pio de paciencia, sacudida por cortos escalofríos de fiebre.

Al ir y venir, los transeúntes le dan codazos. Procura empuñarse para no molestar a nadie. Algunos hombres la miran de frente; a ratos, siente que le rozan el cuello tibios alientos. Todo el París sospechoso, la calle con su lodo, la cruda claridad, el rodar de los coches, todo parece querer arrebatarla y arrojarla al arroyo. Tiene hambre y es de todo el mundo. Enfrente hay un panadero, y la mujer piensa en la pequeña que duerme allá arriba.

Después, cuando llega por fin el marido, deslizándose como un malhechor a lo largo de las casas, ella se abalanza a él y le mira ansiosamente.

—¿Qué hay? — balbucea.

El no responde y baja la cabeza. Entonces ella sube delante, pálida como una muerta.

IV

Arriba, la pequeña no duerme. Se ha despertado y piensa, delante de un cabo de vela que agoniza en un rincón de la mesa. No se sabe qué cosa monstruosa y desconsoladora pasa por el rostro de aquella niña de siete años, de facciones marchitas y serias de mujer formada.

Se ha sentado al borde del baúl que le sirve de cama. Sus desnudos pies cuelgan tiritando; sus manos de muñeca enfermiza estrechan contra el pecho los girones que la cubren. Siente allí una quemadura, un fuego que quisiera apagar. Piensa.

No ha tenido nunca juguetes. No puede ir al colegio porque no tiene zapatos. Siendo más pequeña, recuerda que su madre la llevaba a pasear al sol. Pero aquello está ya muy lejos. Fué preciso mudarse y desde entonces, le parece que un gran frío ha pasado por la casa. Desde entonces, no ha estado nunca contenta;

siempre ha tenido hambre.

Es una cosa profunda a la que descien de sin poder comprenderla. ¿Tiene hambre todo el mundo? Ella ha procurado acostumbrarse y no ha podido. Piensa que es demasiado pequeña, que hay que ser mayor para saber. Su madre sabe sin duda esa cosa que se oculta a los niños. Si se atreviera, le preguntaría quien nos echa así al mundo para que tengamos hambre.

¡Además, es tan fea su casa! Mira la ventana en que se agita la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles desvencijados, toda la vergüenza de la guardilla a la que el paro forzoso mancha con su desesperación. En su ignorancia, cree haber soñado alcobas tibias, con objetos hermosos que relucían; cierra los ojos para volver a verlas; y al través de sus delgados párpados, la luz de la vela se convierte en un gran resplandor de oro en el cual querría entrar. Pero sopla el viento y por la ventana se echa tal corriente de aire que le asalta un golpe de tos. Tiene los ojos llenos de lágrimas.

En otro tiempo tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora, ya no sabe, le es igual. Como no han comido desde la víspera, piensa que su madre ha bajado a comprar pan. Entonces, esta idea la distrae. Cortará el pan a pedacitos y se los comerá lentamente, uno por uno. Jugará con el pan.

La madre ha vuelto y el padre ha cerrado la puerta. La pequeña les mira las manos a los dos muy sorprendida. Y como nada le dicen, al cabo de un momento repite con acento cantante:

—Tengo hambre, tengo hambre.

El padre se ha cogido la cabeza con las manos, en un rincón de sombra, y permanece allí, anonadado, con los hombros estrmecidos por rudos zollosos silenciosos, silenciosos y ahogados. La madre, reprimiendo las lágrimas, ha ido a acostar de nuevo a la pequeña. La tapa con todos los andrajos de la casa y le dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, cuyos dientes castañean de frío, y que siente arder más fuerte el fuego de su pecho, se torna muy artevida. Se cuelga del cuello de su madre y después, dulcemente:

—Dí, mamá — pregunta. — ¿Por qué tenemos hambre?

Triste es que no se realice ninguno de nuestros sueños, y más triste que se realicen todos.

2

contrar al menos uno que le interese, y que, por lo tanto, todos los obreros y empleados han de estar sindicados.

Lejos de ser favorable al reclutamiento sindical, esta multiplicidad de organizaciones opuestas, las unas a las otras, le es mortal.

No se puede avaluar el número de trabajadores que, no sabiendo decidir su elección o desmoralizados por las luchas que libran entre sí esas organizaciones, se mantienen apartados, indiferentes, desconfiados u hostiles, pero puede tenerse la certeza de que su número es considerable.

Me propongo — solamente — buscar el sentido exacto del sindicalismo, su carácter esencial, sus elementos constitutivos, su finalidad, sus medios de acción, y como conclusión, fijar el sitio que debe ocupar, la misión que debe cumplir en el movimiento social, que lleva a las sociedades humanas hacia destinos nuevos.

Sobre todos estos puntos, es grande la confusión que reina en los espíritus, sin exceptuar a los mejor intencionados. Y si estas páginas tuvieran la buena fortuna de proyectar alguna claridad sobre el problema, tan grave y urgente, del sindicalismo, sería muy feliz.

Sé que el mundo sindicalista tiene por sospechosa la intención de los que ellos llaman "intelectuales". Esas prevenciones son legítimas. Las considero justificadas en una gran parte; las com-

### 1. EL SINDICATO

A. — EL M  
expresa exacta  
cial, del sindic  
vimiento inces  
una acción per  
inercia le es e  
la naturaleza,  
nidad, — se m  
na, porque es u  
No es algo r  
extremadamente  
plasticidad, apt  
dad y propia a  
He oído de  
práctico que bus  
oído decir: es u  
práctica".

Esto no es m  
calismo no es un  
él ya la posee.  
guiendo su teorí  
Veremos despu  
no sea demostra  
dicalismo es, al  
ne su práctica y



no hay trabajo hoy... por todas partes re... y me voy a quedar... en la mano. Este... con el cual contaba... ran trabajo en los otros... on arruinar las casas... que suspenderlo todo... os obreros se miran en... edo al hambre del día... to más bajo: a; no, os lo juro... Mi... terrible, mucho más te... vuestra. En ocho días... ata mil francos. Hoy... ra no agrandar más el... go aún ni un franco... tos del 15... Ya veis... a amigo, que no os... ana quizá estarán ya... No es culpa nuestra... hemos luchado hasta... erido ayudaros a pa... pero no es posible... toy hundido; no ten... mpartir.

de la mano, los obre... en silencio. Y por... minutos permanecen... herramientas inútiles... Las otras mañanas... taban las limas y los... ban el compás; y to... mir ya en el polvo... veinte, treinta fami... merán la semana si... mujeres que trabaja... tienen lágrimas en... rpados. Los hombres... más firmes, y se las... diciendo que nadie... e en París.

el patrón los deja y... encorvado en ocho... por un desastre más... que confiesa, se reti... on la garganta opri... zón, como si salieran... e muerte. El muerto... u máquina muda, cu... enta siniestro en la

puente se estrellan salpicaduras de blanca espuma. Se inclina más, y la colosal masa de agua pasa por debajo de él, como llamándole furiosamente. Después, se dice que aquello sería una cobardía, y se aleja.

La lluvia ha cesado. El gas reluce en los escaparates de las joyerías. Si rompiera un cristal, de un puñado cogería pan para varios años. Las cocinas de los restaurantes se encienden y, detrás de las cortinas de muselina blanca, el obrero ve personas que comen. Apresura el paso y sube hacia el arrabal a lo largo de las carnicerías, de las pastelerías de todo el París tragón que se ostenta en las horas de hambre.

Al ver llorar a su mujer y a su hija aquella mañana, les ha prometido pan para la noche. No se ha atrevido a ir a decirles, antes de caer la sombras, que faltaba a su promesa. Mientras camina, se pregunta cómo entrará en su casa, y qué les contará para hacerles tener paciencia. Pero no pueden estar más tiempo sin comer. El ya lo intentaría, pero su mujer y su hija son demasiado enclenques.

Y, por un instante, tiene la idea de mendigar. Pero cuando una señora o un caballero pasan por su lado y piensa en tender la mano, su brazo se envara y su garganta se oprime. Se queda plantado en la acera, en tanto que las personas bien vestidas se vuelven, creyéndole borracho, al ver su rostro feroz de hambriento.

### III

La mujer del obrero ha bajado al portal, dejando arriba a la niña dormida. La mujer está delgadísima; su traje es de percal. Tirita al recibir los soplos helados de la calle.

Ya no le queda nada en la guardilla; todo lo ha llevado al Monte de Piedad. Ocho días si ntrabajo bastan para vaciar lac asa. El día anterior ha vendido en casa de un prendero el último puñado de lana de su colchón; ahora ya no le queda más que la tela, que ha colgado delante de la ventana para impedir que entre el aire, porque la pequeña tose mucho.

Sin decirselo a su marido, ella ha buscado por su parte; pero e lparó ha herido mucho más rudamente a las mujeres que a los hombres. En su mismo rellano, hay desgraciadas a quienes se oye sollozar toda la noche. Una encontró en pie en la esquina de una acera, otra ha muerto, otra ha desaparecido.

Ella, por fortuna, tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Estarían muy holgadamente, si aquello no les hubiera despojado de todo. Ha agotado ya el crédito; debe al panadero, al droguero, a la frutera, y ya no se atreve ni a pasar por delante de las tiendas. Por la tarde, ha ido a casa de su hermana para pedirle un franco; pero ha encontrado

zan el cuello tibios alientos. Todo el París sospechoso, la calle con su lodo, la cruda claridad, el rodar de los coches, todo parece querer arrebatársela y arrojarla al arroyo. Tiene hambre y es de todo el mundo. Enfrente hay un panadero, y la mujer piensa en la pequeña que duerme allá arriba.

Después, cuando llega por fin el marido, deslizándose como un malhechor a lo largo de las casas, ella se abalanza a él y le mira ansiosamente.

—¿Qué hay? — balbucea.

El no responde y baja la cabeza. Entonces ella sube delante, pálida como una muerta.

### IV

Arriba, la pequeña no duerme. Se ha despertado y piensa, delante de un cabo de vela que agoniza en un rincón de la mesa. No se sabe qué cosa monstruosa y desconsoladora pasa por el rostro de aquella niña de siete años, de facciones marchitas y serias de mujer formada.

Se ha sentado al borde del baúl que le sirve de cama. Sus desnudos pies cuelgan tiritando; sus manos de muñeca enferma estrechan contra el pecho los girones que la cubren. Siente allí una quemadura, un fuego que quisiera apagar. Piensa.

No ha tenido nunca juguetes. No puede ir al colegio porque no tiene zapatos. Siendo más pequeña, recuerda que su madre la llevaba a pasear al sol. Pero aquello está ya muy lejos. Fué preciso mudarse y desde entonces, le parece que un gran frío ha pasado por la casa. Desde entonces, no ha estado nunca contenta;

### 2

contrar al menos uno que le interese, y que, por lo tanto, todos los obreros y empleados han de estar sindicados.

Lejos de ser favorable al reclutamiento sindical, esta multiplicidad de organizaciones opuestas, las unas a las otras, le es mortal.

No se puede avaluar el número de trabajadores que, no sabiendo decidir su elección o desmoralizados por las luchas que libran entre sí esas organizaciones, se mantienen apartados, indiferentes, desconfiados u hostiles, pero puede tenerse la certeza de que su número es considerable.

Me propongo — solamente — buscar el sentido exacto del sindicalismo, su carácter esencial, sus elementos constitutivos, su finalidad, sus medios de acción, y como conclusión, fijar el sitio que debe ocupar, la misión que debe cumplir en el movimiento social, que lleva a las sociedades humanas hacia destinos nuevos.

Sobre todos estos puntos, es grande la confusión que reina en los espíritus, sin exceptuar a los mejor intencionados. Y si estas páginas tuviesen la buena fortuna de proyectar alguna claridad sobre el problema, tan grave y urgente, del sindicalismo, sería muy feliz.

Sé que el mundo sindicalista tiene por sospechosa la intención de los que ellos llaman "intelectuales". Esas prevenciones son legítimas. Las considero justificadas en una gran parte; las com-

de oro en el cual querría entrar. Pero sopla el viento y por la ventana se cuela tal corriente de aire que le asalta un golpe de tos. Tiene los ojos llenos de lágrimas.

En otro tiempo tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora, ya no sabe, le es igual. Como no han comido desde la víspera, piensa que su madre ha bajado a comprar pan. Entonces, esta idea la distrae. Cortará el pan a pedacitos y se los comerá lentamente, uno por uno. Jugará con el pan.

La madre ha vuelto y el padre ha cerrado la puerta. La pequeña les mira las manos a los dos muy sorprendida. Y como nada le dicen, al cabo de un momento repite con acento cantante:

—Tengo hambre, tengo hambre.

El padre se ha cogido la cabeza con las manos, en un rincón de sombra, y permanece allí, anonadado, con los hombros estrmecidos por rudos zollosos silenciosos, silenciosos y ahogados. La madre, reprimiendo las lágrimas, ha ido a acostar de nuevo a la pequeña. La tapa con todos los andrajos de la casa y le dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, cuyos dientes castañean de frío, y que siente arder más fuerte el fuego de su pecho, se torna muy ardevida. Se cuelga del cuello de su madre y después, dulcemente:

—Dí, mamá — pregunta. — ¿Por qué tenemos hambre?

Triste es que no se realice ninguno de nuestros sueños, y más triste que se realicen todos.

—¿Qué te decía el oso al oído?  
—Me decía: Que el que abandona a un amigo en el peligro, es un cobarde!

León Tolstoi.

## SOBRE EL CESPED

Sobre el cespced estabamos sentados, a la sombra de los altos laureles. De tiempo en tiempo una bocanada de aire cálido se obstinada en desprender el suave mechón rubio que tus dedos impacientes habian contenido. Nuestro primogénito jugaba a nuestros pies, incapaz de enderezarse sobre los suyos, carnecita redonda, sonrosada y tierna, pedazo de tu carne. ¡Oh, tus gritos de espanto, cuando veías entre sus dientecitos el pétalo de alguna flor misteriosa! ¡Oh, tus caricias de madre joven, tus palmas donde duerme el calor de la vida, tus labios húmedos que apagan la sed! Y mis besos enardecidos por la voluptuosa pereza de aquella tarde de verano, apretaron ala dulce prisionera de mis deseos y mis manos extraviadas, temblaron entre las ligeras batistas de tu traje... ¡Y me rechazaste de pronto! Y un rubor virginal subió a tu frente. Me señalaste nuestro hijo cuyos grandes ojos nos seguía con su doble inocencia, y murmuraste:

—¡Nos está mirando!

—Tiene un año apenas...

—¿Y si se acuerda después?

Numeroso era el grupo que en el café rodeaba al ebrio, con intenciones de mofarse de su estado... Pedíanle que cantara, que bailara... alguien le dijo que cantara un cuento. Iba á satisfacer pesadamente en la silla, luego empezó.

No es cuento, sino historia. é historia de mi vida, la que os voy a narrar. Oidme..

Mi padre era un borracho como yo; mi madre era una virtuosa mujer. Este hecho indica el antagonismo que reinaria en mi hogar, pues nunca se armoniza el vicio con la virtud.

Con todo el cariño y el amor de una madre desgraciada, ella procuraba inculcar en mi mente infantil lo horrible del vicio que a mi padre tiranizaba, los efectos dañinos del veneno que él bebía; la miseria cruel que reinaba en el hogar y la vergüenza y burla a que estaba expuesta continuamente la familia por la misma causa.

Por el contrario, mi padre me llevaba consigo á la taberna donde empecé mi accidentada vida, haciendo rueda en la mesa de juego. Esto me sedujo, por lo que al amparo del autor de mis días, que en esos momentos me iniciaba, desoía los consejos de mi madre amada, la que solía decir con natural ternura:

No ensucies, hijo de mi alma, el libro de tu vida con la negra má-

Un sollozo apagó su voz. Los jóvenes con una que contrastaba con su alegría, se alejaron en silencio.

La prensa es el mejor para instruir al pueblo, tras esté en manos de banqueros y ladrones banqueros servirá para perturbarlo.

## Conclusion

La ciencia es la base del constructivo y perfectivo. Fuera hay construcción moral sólida ción posibles.

Empero, ella necesita un i donde sus mejores prosélitos y investigadores, no ambulen por hambrientos o tengan necesidad de laniarse para vivir, como su presente.

Si la ciencia, es esencialmente para su mayor desarrollo y precisa un ideal social que tendados esencialmente libertarios.

Si el socialismo, que es un que tomará asiento en el deber foritario, no conviene a la ciencia que entonces tendría que estar brutal control de él; como antes a los bramidos del poder eclesial. ¿Cómose explica, entonces la que algunos científicos trabajan nen tanto por el triunfo de él?

## 1. EL SINDICALISMO ES EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA. — SU CARACTER

A. — EL MOVIMIENTO. — Es la palabra que expresa exactamente el carácter profundo, esencial, del sindicalismo. El sindicalismo es un movimiento incesante, una marcha sin detenciones, una acción permanente. No conoce el reposo, la inercia le es contraria. Como todas las cosas en la naturaleza, — y por consecuencia en la humanidad, — se modifica, se transforma y evoluciona, porque es una manifestación de la vida.

No es algo rígido, menos aun algo inmóvil; es extremadamente flexible, dotado de una rara plasticidad, apta a todas las formas de la actividad y propia a todas las modificaciones.

He oído decir que "el sindicalismo es una práctica que busca todavía su teoría", también he oído decir: es una teoría que "busca todavía su práctica".

Esto no es más exacto que esto otro: el sindicalismo no es una teoría que persiga su aplicación; él ya la posee. Tampoco es una práctica persiguiendo su teoría: él posee también esta última.

Veremos después como yo no adelanto nada que no sea demostrable, y hasta demostrado. El sindicalismo es, al mismo tiempo, una teoría que tiene su práctica y una práctica que tiene "su teoría"

6  
vismo.

Cosa digna de notarse: los representantes de las teorías más diversas, de puntos de vista actualmente más opuestos, se encuentran asociados, confundidos en el corazón de esta definición que yo doy del sindicalismo. Es permitido inferir que, en una época determinada, la unanimidad ha existido en el seno de la clase obrera organizada, en lo que atañe a los caracteres y fines del sindicalismo, y que el acereamiento no puede hacerse nuevamente, sino en la medida que los infieles renuncien a su defección y que la entente se regularizara por sí misma, automáticamente, si sucediera que todas las disidencias desaparecieran sobre los principios, los métodos de acción y los fines del sindicalismo.

Para ser buena una definición debe ser clara, simple, exacta y completa. La definición antedicha posee esas cuatro cualidades. Pero tiene el defecto de toda definición: no se basta a sí misma. Es demasiado breve; su mismo laconismo deja la puerta abierta a las interpretaciones imprecisas, a las aplicaciones erróneas, a las conclusiones insuficientes o ilógicas. Es indispensable entonces, separar las diversas partes que la componen, comentar cada una de sus partes, establecer luminosamente su encadenamiento riguroso y extraer la conclusión de conjunto que se desprenda.



## Los dos compañeros

Dos jóvenes se paseaban por un bosque, cuando de pronto descubrieron un oso que, al parecer, los seguía cautelosamente.

Uno de ellos, delgado y ágil, se trepó al árbol más próximo, y sin cuidarse del compañero, trató de ocultarse bien entre las ramas.

El otro, grueso, pesado, no pudiendo imitarlo, se tendió en el suelo y retenía la respiración para pasar por muerto.

El oso se le acercó, lo olfateó, pero quién sabe por qué, no le hizo daño alguno y se alejó lentamente.

Cuando la fiera estuvo lejos, bajó el otro de su escondite y preguntó a su compañero:

—¿Qué te decía el oso al oído?

—Me decía: Que el que abandona a un amigo en el peligro, es un cobarde!

León Tolstoi.

## SOBRE EL CESPED

Sobre el cespéd estabamos sentados, a la sombra de los altos laureles. De tiempo en tiempo una bocanada de aire cálido se obstinaba en desprender el suave mechón rubio que tus dedos impacientes habían contenido. Nuestro primogénito jugaba a nuestros pies, incapaz de enderezarse sobre los suyos, carnecita redonda, sonrosada y tierna, pedazo de tu carne. ¡Oh, tus gritos de espanto, cuando veías entre sus dienteitos el pétalo de alguna flor misteriosa! ¡Oh, tus caricias de madre joven, tus palmas donde duerme el calor de la vida, tus labios húmedos que apagan la sed! Y mis besos enardecidos por la voluptuosa pereza de aquella tarde de verano, apretaron a la dulce prisionera de mis deseos y mis manos extraviadas, temblaron entre las ligeras batistas de tu traje... ¡Y me rechazaste de pronto! Y un rubor virginal subió a tu frente. Me señalaste nuestro hijo cuyos grandes ojos nos seguía con su doble inocencia, y murmuraste:

—¡Nos está mirando!

—Tiene un año apenas...

—¿Y si se acuerda después?

Nos quedamos contemplando a nuestro pequeño juez, indecisos y confusos. Pero yo te hablé en los siguientes términos:

—Amor mío, tesoro de locas delicias y de absurdos pudores, alma única, mujer de siempre, humanidad mía, no temas avergonzarte ante ese tirano querido, porque no te haré nada que no te haga él en cuanto te lo pide...

Y desabrochando tu corpiño, liberté la palpitante belleza de tu seno y prendí mis labios en su irritada punta. Y tú te estremeciste y una divina malicia brilló en el fondo de tus ojos.

Rafael Barret

## HISTORIA VULGAR

Numeroso era el grupo que en el café rodeaba al ebrio, con intenciones de mofarse de su estado... Pedíanle que cantara, que bailara... alguien le dijo que contara un cuento. Iba a satisfacer pesadamente en la silla, luego empezó:

No es cuento, sino historia. Es historia de mi vida, la que os voy a narrar. Oídme...

Mi padre era un borracho como yo; mi madre era una virtuosa mujer. Este hecho indica el antagonismo que reinaría en mi hogar, pues nunca se armoniza el vicio con la virtud.

Con todo el cariño y el amor de una madre desgraciada, ella procuraba inculcar en mi mente infantil lo horrible del vicio que a mi padre tiranizaba, los efectos dañinos del veneno que él bebía; la miseria cruel que reinaba en el hogar y la vergüenza y burla a que estaba expuesta continuamente la familia por la misma causa.

Por el contrario, mi padre me llevaba consigo a la taberna donde empecé mi accidentada vida, haciendo rueda en la mesa de juego. Esto me sedujo, por lo que al amparo del autor de mis días, que en esos momentos me iniciaba, desoía los consejos de mi madre amada, la que solía decir con natural ternura:

No ensucies, hijo de mi alma, el libro de tu vida con la negra má-

cula del alcoholismo, que te hará infeliz.

Vanos consejos. Primero los domingos, luego todos los días, mi padre y yo íramos los infaltables huéspedes del antro de la muerte, de la taberna.

La mala vida y la tristeza, pusieron fin a la existencia de mi madre. Desde entonces, fui verdaderamente un perdido, un miserable. La boca que me daba consejos mil, se cerró para siempre, y ya ni el remordimiento de mis malas acciones sentía. Aquí me veis: llego prematuramente al ocaso de mi vida, sin haber hecho mas que daño a mi cuerpo y a mis semejantes.

Un sollozo apagó su voz

Los jóvenes con una seriedad que contrastaba con su primitiva alegría, se alejaron entristecidos.

La prensa es el mejor elemento para instruir al pueblo, pero mientras esté en manos de bandidos políticos y ladrones banqueros, sólo servirá para perturbarlo.

E. ZOLA

## Conclusiones

La ciencia es la base del mundo constructivo y perfecto. Fuera de ella, no hay construcción moral sólida ni perfección posibles.

Empero, ella necesita un ideal social, donde sus mejores prosélitos y exquisitos investigadores, no ambulen perseguidos o hambrientos o tengan necesidad de asilarse para vivir, como sucede en el presente.

Si la ciencia, es esencialmente libertaria, para su mayor desarrollo y vastitud; precisa un ideal social que tenga postulados esencialmente libertarios.

Si el socialismo, que es una doctrina que tomará asiento en el devenir, es autoritario, no conviene a la ciencia, porque entonces tendría que estar sujeta al brutal control de él; como antes lo estuvo a los bramidos del poder eclesiástico.

¿Cómo se explica, entonces la razón, de que algunos científicos trabajen y se afanen tanto por el triunfo de él?

No salta esa razón, esa soberana razón.

El hombre ha nacido para ser o no ser. O soy algo o no soy nada.

Así. Entre el mundo del ser y el mundo del no ser hay esta diferencia: El primero, el del ser, está naturalmente, excelentemente vivo. El segundo, el del no ser, está irresponsablemente, muerto.

El mundo está lleno de muertos de muertos que andan, de hombres que no son, de hombres que no alcanzaron a comprender la vida.

Vivir, vivir. ¿Qué es vivir? Vivir es la cosa más singular del mundo.

¡Si siquiera se pudiera vivir!

De todas las doctrinas futuristas, la más aceptable es la anarquista. Ella está fundamentada sobre el racionalismo y la libre iniciativa. Consecuencia lógica que entraña, inherentemente, negación de caudillos, gobiernos y autoridades.

Oscar Wilde dice que el hombre es naturalmente ambicioso. ¿Será naturalmente ambicioso? Me creo que no. Creo más bien que en el hombre predomina la idea de vivir, — de vivir —. Y dado a esa ambición es que aparece como tal. Y aun más: como antepositor de su libertad, perfección y personalidad.

Como decía. Entregado, innecesariamente, a esa ambición, acumula más y más sin tener más que una sola divisa: para vivir. Para vivir como tal o cual señor.

Pero acumula y acumula y nunca termina. Y cuando desea hacerlo, las innobles leyes van contra él hasta dejarlo como el más chato de los pobres.

Consiguendo, solo, legarle a sus hijos un atado de morbosidades morales, físicas e intelectuales.

Están tan fuertemente ligadas las manifestaciones del sistema planetario con el infinito, como lo están el espíritu y el cuerpo con los movimientos perceptibles e imperceptibles de estos mismos. Hay un eslabonamiento tal de influencias, que el sol recibe de otros soles, soberanamente potentes, influencias que a su vez estos, o sean los segundos, los recibirán de otros más soberanamente potentes y así sucesivamente.

Creedlo. Entre todo lo que ambula por el salón grandioso del infinito hay una mutua y armónica continuidad.

Oralis de Willis

7

## EL SINDICALISMO ES EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA. — SU CARACTER

— EL MOVIMIENTO. — Es la palabra que sa exactamente el carácter profundo, esencial del sindicalismo. El sindicalismo es un movimiento incesante, una marcha sin detenciones, acción permanente. No conoce el reposo, la inactividad le es contraria. Como todas las cosas en la naturaleza, — y por consecuencia en la humana, — se modifica, se transforma y evoluciona porque es una manifestación de la vida.

Es algo rígido, menos aun algo inmóvil; es demasiado flexible, dotado de una rareza, apta a todas las formas de la actividad y propia a todas las modificaciones.

He oído decir que "el sindicalismo es una teoría que busca todavía su teoría", también he oído decir: es una teoría que "busca todavía su teoría".

Lo que no es más exacto que esto otro: el sindicalismo no es una teoría que persiga su aplicación; a la posee. Tampoco es una práctica persigiendo su teoría: él posee también esta última. Después como yo no adelanto nada que sea demostrable, y hasta demostrado. El sindicalismo es, al mismo tiempo, una teoría que tiene una práctica y una práctica que tiene "su teoría"

6

vismo.

Cosa digna de notarse: los representantes de las teorías más diversas, de puntos de vista actualmente más opuestos, se encuentran asociados, confundidos en el corazón de esta definición que yo doy del sindicalismo. Es permitido inferir que, en una época determinada, la unanimidad ha existido en el seno de la clase obrera organizada, en lo que atañe a los caracteres y fines del sindicalismo, y que el acercamiento no puede hacerse nuevamente, sino en la medida que los infieles renuncien a su defección y que la entente se realice por sí misma, automáticamente, si sucediera que todas las disidencias desaparecieran sobre los principios, los métodos de acción y los fines del sindicalismo.

Para ser buena una definición debe ser clara, simple, exacta y completa. La definición antedicha posee esas cuatro cualidades. Pero tiene el defecto de toda definición: no se basta a sí misma. Es demasiado breve; su mismo laconismo deja la puerta abierta a las interpretaciones imprecisas, a las aplicaciones erróneas, a las conclusiones insuficientes o ilógicas. Es indispensable entonces, separar las diversas partes que la componen, comentar cada una de sus partes, establecer luminosamente su encadenamiento riguroso y extraer la conclusión de conjunto que se desprenda.

3

parto, y creo que los trabajadores tienen razón, al estimarse ya suficientemente mayores de edad para dirigir sus asuntos por sí mismos. Han sido tan a menudo engañados por el pretendido concurso que les prestaron los intelectuales, han tenido que sufrir tanto, por las presiones e influencias que se ejercen de medios exteriores sobre su propio medio; han servido tan a menudo de escalera a los arrivistas e intrigantes, que sería inexcusable si no sacaran de esas repetidas experiencias las enseñanzas consiguientes.

Pero he aquí que yo hace más de veinte años que atribuyendo a la acción sindical una importancia primordial, no he cesado de seguir apasionadamente el desarrollo del sindicalismo, sin creerme por eso autorizado a inmiscuirme en la vida interior de las organizaciones obreras; se puede, pienso, tener confianza y creer, que yo hoy tanto como ayer, no tengo la intención de aconsejar, dirigir ni de conspirar.

“¿Intelectual?” Yo lo soy tan poco, y tengo tan poca pretensión de serlo!

En fin, tengo 65 años y me atrevo a creer que nadie soñará atribuirme deseos de arrivismo contra los cuales se levantaría toda mi vida ya larga de militante, circunstancia que me dispensará de defenderme contra suposiciones de esa naturaleza.

Mi único deseo, pero ardiente, es aclarar la ru-



## DE LA FÁBRICA

Galana, frágil, desenvuelta y riente,  
Llevando un aire de gentil gracejo,  
Llega airosa al taller oscuro y frío  
Donde modela formas de sombrero.

...s una joven pobre, bella y fuerte  
Que, cual suprema prevención del cielo,  
Perdió a su padre y la miseria hallola  
Ganando el diario y maternal sustento.

Su vida fué fugaz dentro del mundo,  
Pues el taller brindole su destierro,  
Y ahí trabaja febril y canta y ríe,  
Quizás para matar sus pensamientos.

Al volver por las tardes del trabajo,  
Brilla en sus ojos un placer inmenso,  
Por que sabe que allá la aguarda ansiosa  
Su buena madre para darla un beso.

... Cierta vez una fátua cortesana,  
Que ostentaba su lujo y su dinero,  
Cruzóla altiva con su amante fácil  
Y ella al ver a los dos... quedó en suspenso.

Luego a la noche, insomne y pensativa  
Comparaba frunciendo el entrecejo,  
Si era mejor vivir como la otra,  
Que seguir con sus formas de sombrero...

ANÓNIMO

## Santa Cruz ¡Kurt Wilkens!

### REMEMBER!!

El dolor cundía, como un escarnio a todas las más nobles leyes humanas. Patrimonio del proletariado del inmenso territorio de la Patagonia, consistía en el ahmido, la esclavitud y la muerte. — Infames agiotistas y latifundistas crueles aumentaban enormemente sin ningún escrúpulo sus caudales a cuenta de cruentos sacrificios de miles de fecundos trabajadores abonándoles salarios mínimos y miserables.

Trabajos bajo todo punto de vista inhumanos, tenían que realizar seres pertenecientes a la más noble familia humana, bajo el látigo brutal de los verdugos vendidos al oro capitalista. En todo el vasto territorio de la Patagonia y del Chubut reinaba el terror impuesto por

el caudillo asesino y bestial, junto con la infame explotación del negrero moderno, a semejanza de los tristemente célebres yerbales del Paraguay y fazendas Brasileñas.

Surge un grito de rebeldía y de protesta ante tanta infamia, y ese grito de dolor repercute en la inmensa llanura del Sud como un eco de libertad, llamando a someterse y uniendo a todos los desheredados en un solo lazo de acción... ¡Santas y nobles rebeldías que hermanan a todos los parias en las luchas formidables de liberación del oprobioso régimen de esclavitud en que están sometidos todos los opositores de las riquezas sociales!

Los trabajadores de la Patagonia se

organizan en fuertes contingentes acaparrando medios de defensa para poder hacer frente a las fuerzas bien equipadas, armadas y disciplinadas del estado capitalista, y con un decidido entusiasmo inquebrantable, van conquistando lo que lógicamente nos pertenece, los campos agrícolas, las haciendas, los instrumentos de trabajo y las riquezas producidas por el esfuerzo común para hacerlas patrimonio de todos....

Los proletarios de la Argentina, junto con los demás de las Repúblicas Sud Americanas, acompañan con todo entusiasmo y con los sentimientos de simpatía ese gran movimiento revolucionario de emancipación de sus hermanos de la Patagonia, desmintiendo en las publicaciones obreras, las infames calumnias de los plumíferos vendidos a la prensa burguesa llamando a los valientes pioneros de la libertad "bandoleros del Sud", y cada triunfo repercute en el seno de todas las organizaciones proletarias como una nueva esperanza de afirmación... Pero nuevos contingentes de fuerzas militares invaden las regiones del Sud, al mando del fascineroso teniente coronel Héctor B. Varela, y del capitán Ibarra Ibáñez; las luchas se renuevan con más enearnamiento y las huestes de la libertad tienen que hacer frente a un enemigo en condiciones mucho más ventajosas, y el ideal sublime de emancipación se ve oscurecido nuevamente, pues ya es imposible seguir luchando contra sus mismos hermanos militarizados y embrutecidos en los cuarteles patrios... La tregua se sucede a las batallas, y, los caudillos de los dos bandos en lucha vienen a parlamento.

¡Dolorosa vía crucis del eterno Prometeo! Y una vez más los hijos del trabajo confían en las hipócritas promesas de sus eternos verdugos. Desarmados inerme ya los trabajadores rebeldes de la Patagonia se encuentra neocompletamente a la merced de hombres fieras sobrellevando entre ellos el teniente coronel Héctor B. Varela y su fiel ayudante el monstruo capitán Ibarra Ibáñez...

Las represalias se inician con todo enasamiento y bajo los más feroces instintos ancestrales, la sangre generosa de mil quinientos productos es derramada en holocausto al bestial Dios capitalista. ¡Oh ellos los poderosos, no perdonan nunca a los eternos esclavos la osadía de rebelarse contra los encanallados en el poder burocrático de las castas!

Solo el recuerdo lutooso de la Comuna de París, en donde los verdugos Thiers y Galifet masacraron a mansalva y sin piedad a treinta y seis mil comunardos, nos bastaría en ponernos sobre aviso lo que valen las palabras y los juramentos de esas ienas uniformadas del estado capitalista... y otra vez más se repite la historia sangrienta, y los valientes compañeros y demás trabajadores de Santa Cruz son vilmente y bárbaramente masacrados, y los que encabezaron el sublime movimiento revolucionario de emancipación son sotopuestos a inconcebibles torturas dignas en refinamientos de la lúgubre inquisición.

... Finalmente fué restablecido el "orden burgués", y el honor de la patria argentina (y extranjera) puesto en salvo, gloria sin igual de los monstruos H. B. Varela e Ibarra Ibáñez.

Han pasado dos años de la horrozoa hecatombe proletaria de la Patagonia, y los asesinos directos condecorados a lo Bava Becaris (me refiero al salvaje general italiano gobernador militar de Milán autor del masacre de 1898), se panceaban con las condecoraciones otorgadas por el ex-presidente, el farsante embustero ensotano H. Irigoyen, por las calles de Buenos Aires, como un continuo desafío a las llagas dolorosas que habían quedado imprimida en el seno del proletariado argentino.

Pero el salvaje asesinato no había de quedar impune, y entre las huestes del trabajo se levanta un valiente justiciero en la persona del compañero Kurt Wilkens, que concentrando en su noble corazón, cual nuevo Cayetano Bresci (el héroe de Monza), todo el amor hacia los caídos y el dolor a los deudos desamparados, así mismo siente todo el odio hacia los causantes más directos de todos los asesinatos individuales y colectivos en el seno de la familia productora, con venido firme, asumiéndose todas las responsabilidades, decide ultimar al que tuvo la parte más revelante en la masacre humana de Santa Cruz, y con un golpe certero concluye para siempre con la siniestra figura del gobernador militar Héctor B. Varela en la mañana del viernes 25 de enero.

¡Sublime sacrificio el tuyo, valiente hermano nuestro Kurt Wilkens; tu nombre quedará grabado en la historia del movimiento revolucionario del proletariado internacional por tu gran amor hacia

4

ta para que la marcha sea más firme, más rápida y más valiente. Es lo que voy a ensayar de hacer.

### ¿QUE ES EL SINDICALISMO?

Voltaire ha escrito: una multitud de discusiones se evitarían, si los que discuten tuvieran la sabiduría de precisar netamente ante todo, el punto en discusión y ponerse de acuerdo sobre una definición clara, simple, exacta y completa de los términos que emplean y sobre los cuales a menudo gira el debate mismo.

La observación es juiciosa, sabio el consejo que se desprende.

Sigamos entonces el consejo, y ya que es del sindicalismo que se trata, definámoslo:

EL SINDICALISMO ES EL MOVIMIENTO DE LA CLASE OBRERA EN MARCHA HACIA SU EMANCIPACION INTEGRAL, POR LA SUPRESION DEL SALARIADO Y LA ABOLICION DEL PATRONATO.

He conocido, leído y escuchado a los teóricos más calificados y a los oradores más autorizados del sindicalismo: Pelloutier, Griffuelhes, Pouget, Delassalle, Guerar, Niel, Jouhaux, Yvetot, Dumoulin, Merrhein, Besnard, Verdier, Quinton, Monatte, Monmousseau, Rosmer, Tommassi, Raveau, Pericart, Jouve, Barthes, Berrar, Massot, Totti, Argence, Lemart, Dejonquere, Cadeau, Labrouse, Dourcade,

Bertet, Frandrin, Herclét, Richetta, Sirolle, Lemoine, Mayoux, Bonet (me excuso citarlos a todos).

Esta definición es la definición que se desprende de todos sus discursos y escritos.

No todos han hecho uso de las mismas fórmulas; no todos han definido al sindicalismo en términos idénticos, pero todos, absolutamente todos, se han expresado en el mismo sentido, y del conjunto de su propaganda escrita y verbal, extraigo fielmente, escrupulosamente, esta definición a la cual estoy seguro que los sindicalistas libertarios: Bastien, Boudoules, Casteu, Content, Colomer, Descarsin, Lecoín, Maillard, Rose, Veber, etc., darán su adhesión.

Esta definición no es, por lo tanto, ni mía ni de otro cualquiera; ella no tiene un carácter personal; no es debida a las cogitaciones profundas de un teórico; esta definición es del sindicalismo dada por todos los militantes obreros cuyo nombre está desde un cuarto de siglo, hasta hoy, más o menos ligados fuertemente al desarrollo del sindicalismo francés. Voluntariamente, me he abstenido de citar a ciertos teóricos, como Sorel y Lagardelle, cuya obra, por relacionada que esté al sindicalismo, no emana de militantes sindicalistas.

Haciendo esto, he querido descartar de este estudio, todo de observación y de constatación, a todos los elementos que pudieran alterar su objeti-

5

8

y es suficiente que haya acuerdo entre ella, que haya ajustamiento, adaptación a la otra, que toda contradicción desate la teoría y la práctica, en fin la práctica sea la forma vivida, la expli concienzuda, concretada de la teoría que te al sindicalismo y sea un movimiento mónico y viviente.

Nuestra definición realiza plenamente acuerdo; exige el ajustamiento indispensable a la doctrina, y cuando el último término de nuestro análisis y al parte sintética, esta constatación briniéndose sin la menor dificultad.

Por el momento limitémosnos a observar que el sindicalismo es un movimiento y que carácter específico.

### SUS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

B. — DE LA CLASE OBRERA. — go que el sindicalismo es un movimiento que deba precisar de quién es el. Nuestra definición lo dice sin retardar palabras: de la clase obrera.

Ese movimiento agrupa, es el resumen de ser de una masa; expresa una colectividad; es el esfuerzo de un número más o menos considerable de asociados.



ción a todos los inconscientes que pretendan burlar las normas sindicales. Y así los camaradas de dicho taller sostienen sin dilaciones los preceptos solidarios con todos sus hermanos de clase.

### Casa L. Caviglia Hnos.

(Taller y Mueblería)

La causa de los productores no se define con someterse a una disciplina absurda y denigrante.

Y esto fatalmente es lo que acontece con los trabajadores que sirven con vergonzante humillación a los burgueses Caviglia Hnos.

El Comité de Organización se apresura a sacarles de la modorra.

¿Concurrirán a los llamados pro Organización?

¿Se harán los sordos consintiendo permanecer sufriendo la disciplina infame que impera en dicha casa?

Es de desear que esto último no suceda. Pues bastante doloroso es, el veros indignados cuando los secuaces de Caviglia os vejan y denigran canalllescamente y permanezcáis impasible cuando en forma burlesca os explotan.

Es hora que termine tanta tiranía.

Solo el Sindicato y la solidaridad del gremio será capaz de sujetar a vuestros tiranos. ¡A organizarse, pues!

### Taller B. y Reboratti

(Carpintería)

Consecuentes los camaradas de este taller, con sus anteriores resoluciones.

Prosiguen impertérritos los postulados reivindicadores de los oprimidos.

Habiendo desaparecido cierta desavenencias momentáneas que perturbaban visiblemente su fraternidad, se aprestan ahora más que nunca a hacer respetar las conquistas obtenidas en anteriores luchas sostenidas por estos camaradas, con estoicismo y fe cabal.

¡Bravos camaradas!

Así se hace obra.

### Casa F. Paganí

(Mueblería)

Este es uno de los talleres recientemente organizado.

La actividad del Comité de Organización tuvo un merecido éxito al convocar a los camaradas de dicho taller.

Sabido era de antemano que este taller no fallaría por el espíritu combativo que anima a los obreros que en él trabajan. Por lo cual al primer llamado que se les hizo, concurrieron de inmediato al Sindicato, y a la vez organizándose todos sin excepción.

Así se trabaja ¡Adelante!

### Taller J. Enrico

(Carpintería)

Después de un período de alejamiento, los camaradas de este taller (si bien en principio con algunas vacilaciones) respondieron al llamado del Comité de Organización, dejando constancia que también saben interpretar y reconocer cual es su composición de lugar. Y así como estos camaradas poco avezados a las cuestiones sindicales, supieron reconocer que que al margen del Sindicato no serán ni harán nada, el Comité espera que otros muchos talleres procederán de igual forma.

¡Pocas palabras y muchos hechos!

### Taller Fenuglio e Imbellone

(Carpintería)

Un conato de conflicto que no revistió mayores proporciones, se produjo entre los obreros de este taller

y su respectivo patrón o patrones.

Más, siendo que estos camaradas, muy firmes en sus convicciones, poco les costó salir airoso.

Eh ahí, puesto a grandes rasgos y con pocas palabras lo fácil que son los triunfos obreros cuando se obra con inteligencia.

¡Estos hechos son dignos de ejemplo!

### Taller Almansa

(Carpintería)

Los camaradas de este taller nada perderían si no se hicieran los tan remolones. El Comité de Organización no puede perder el tiempo con pasarse realizando llamados tras llamados, para luego verse burlado en que llama sin resultada positivo.

¿Qué es eso?

¡Caramba! ¿es posible compañeros de Almansa?

¡Parece mentira que esto suceda!

Sin embargo es verdad.

¿Por qué piden estos camaradas que se convoque al personal y luego ni concurren los solicitantes?

¡Vamos a ver!

### Aserradero Casabó

Actitud ejemplarizadora ha sido la de los camaradas que trabajan en dicho aserradero.

Sintieron la necesidad de familiarizarse con sus hermanos de infortunio y sin dar trabajo a nadie por su propia voluntad concurrieron todos a organizarse.

Estos hechos son una demostración palpable de cómo se debe proceder si se quiere unificar a los trabajadores. Hágase propaganda y que ésta sirva para que los trabajadores voluntariamente se unifiquen.

### Casa Lanza

(Mueblería)

Solo lo que hay que lamentar en estos camaradas, es la indiferencia con que miran la marcha del Sindicato.

Pues procediendo así, no hay razón de quejarse del trabajo ajeno.

Los talleres que están en vías de organizarse son: Alesandri, Marioni, Dogliotti, Banfli, Sachi y Formento.

Terrible contradicción. Por un lado se vé que la ley de paz, de bondad y de vida luce prodigiosa en el infinito, y por otro se oye una voz triste, que le clama: «Pensadores, reformadores, luchadores, lograreis el ideal, pero al precio de la sangre, del sufrimiento, de la esclavitud, de las hecatombes. La ruta del progreso es el camino del sepulcro»

Victor Hugo

## BALANCES

### JULIO 1922

ENTRADAS	
Saldo del mes anterior	\$ 163.96
Estampillas expedidas	
146 mayores	» 43.80
8 menores	» 0.80
Saldo de la Sección Cerro	» 16.67
<b>Total</b>	<b>\$ 225.23</b>

### SALIDAS

Alquiler del local	\$ 20.40
Una cuenta a Pagano	» 3.40
Gasto de librería	» 5.19
Abono del secretario	» 5.00

Entregado al secretario por estampillas	» 2.00
A la F. O. R. U., 169 cotizaciones de Junio	» 3.38
Abono del tesorero	» 5.00
<b>Total</b>	<b>\$ 43.97</b>

### RESUMEN

Entradas	\$ 225.23
Salidas	» 43.97
<b>Saldo que pasa a Agosto</b>	<b>\$ 181.26</b>

Estampillas en caja	620
Expedidas	154
Estampillas que pasan a Agosto	466

### AGOSTO 1922

### ENTRADAS

Saldo del mes anterior	\$ 181.26
Estampillas expedidas	
217 mayores	» 65.10
23 menores	» 2.30
<b>Total</b>	<b>\$ 248.66</b>

Estampillas en caja	466
Expedidas	240
Quedan en caja	226

### SALIDAS

Alquiler del local	\$ 20.00
Abono del secretario	» 5.00
1/2 lata de engrudo y tran-	
via a Hernández	» 0.80
A Morales a cuenta 2.000	
carnet	» 30.00
A los municipales para pegar	
carteles pro mitin	» 5.00
3 comisiones a pegar carteles	» 2.10
Donado a los municipales	
para Presos	» 25.00
Abono del tesorero	» 5.00
<b>Total</b>	<b>\$ 92.90</b>

### RESUMEN

Entradas	\$ 248.66
Salidas	» 92.90
<b>Saldo que pasa a Setiembre</b>	<b>\$ 155.76</b>

### SETIEMBRE 1922

### ENTRADAS

Saldo del mes anterior	\$ 155.76
253 cotizaciones mayores	» 75.90
26 » menores	» 2.60
204 carnet expedidos	» 20.40
<b>Total</b>	<b>\$ 254.66</b>

**Nota.** — En este mes se empieza a hacer las cotizaciones por recibo.

Recibos en Tesorería	
Para mayor	4800
Para menor	1200
Expedidos de mayores	253
» menores	26
Saldo que pasa a Octubre	
Mayores	4547
Menores	1174

### SALIDAS

Alquiler de local	\$ 20.00
Entregado a la F. O. R. U.	
a cuenta de bonos pro diario	» 30.00
1 cuenta a Morales	» 23.30
4 Blocks	» 0.20
1 porrón de tinta	» 0.30
Abono del secretario	» 5.00
1 coprador e índice	» 5.00
A Morales a cuenta de los	
carnet	» 20.00
Abono del tesorero	» 5.00
<b>Total</b>	<b>\$ 108.80</b>

### RESUMEN

Entradas	\$ 254.66
Salidas	» 108.80
<b>Saldo que pasa a Octubre</b>	<b>\$ 145.86</b>

### OCTUBRE 1922

### ENTRADAS

Saldo del mes anterior	\$ 145.86
------------------------	-----------

310 cotizaciones mayores	» 93.00
38 menores	» 3.80
159 carnets	» 13.90
<b>Total</b>	<b>\$ 256.56</b>

Recibos en caja.

Mayores	4547
Menores	1174
Expedidos de mayores	310
» menores	38
Saldo que pasa a Noviembre	
Mayores	4237
Menores	1136

### SALIDAS

Alquiler del local	» 20.00
1/2 lata de engrudo	» 0.70
Abono del secretario	» 5.00
1/2 lata engrudo y transporte	» 0.80
2 latas vacías y traer periódicos	» 0.39
Abono del tesorero	» 5.00
A Morales, a cuenta de los carnets	» 20.00
<b>Total</b>	<b>\$ 51.89</b>

### RESUMEN

Entradas	\$ 256.56
Salidas	» 51.89
<b>Saldo que pasa a Noviembre</b>	<b>\$ 204.67</b>

### NOVIEMBRE 1922

### ENTRADAS

Saldo del mes anterior	\$ 204.67
255 cotizaciones mayores	» 76.50
36 » menores	» 3.60
10 carnets expedidos	» 1.00
<b>Total</b>	<b>\$ 285.77</b>

Recibos en caja.

Mayores	4237
Menores	1136
Expedidos Mayores	255
Menores	36
Saldo que pasa a Diciembre	
Mayores	3982
Menores	1100

### SALIDAS

Alquiler del local	\$ 20.00
1 recibo, engrudo y comisiones a pegar	» 2.55
Abono del Secretario	» 5.00
Entregado a Feglia y Rabelino para los presos las cotizaciones de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, más el importe de los carnets expedidos hasta mediados de Noviembre, cuya cantidad son:	
353	» 65.40
A la Imprenta de la F. O. R. U. 1000 carteles	» 8.40
A la Imprenta de la F. O. R. U. 600 pensamientos	» 4.50
1 cuenta de Morales	» 33.50
Abono del Tesorero	» 5.00
<b>Total salidas</b>	<b>\$ 144.45</b>

### RESUMEN

Entradas	\$ 285.77
Salidas	» 144.45
<b>Saldo que pasa a Diciembre</b>	<b>\$ 141.32</b>
Revisadores: Nicolás M. Busiella, D. F. Poggi y Antonio Olicini.	
Martín Munhó. — Tesorero	

## BOYCOT A "EL DIA"

### No olvide compañero

que los obreros peluqueros tienen también su sindicato gremial y que por lo tanto el que lo sirva a Vd. tiene la obligación de estar afiliado en él. Exíjale el carnet.

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.